

COMUNICACIÓN ESPECIAL

Travesías y enclaves del CINEA: memoria de enseñanzas y aprendizajes

Gracias, colegas, amigas, amigos entrañables, por invitarme a este festejo. En cada uno, en cada una de ustedes están todos quienes fueron los que me enseñaron a andar los caminos del CINEA; gracias también a los que fueron estudiantes y con quienes también atesoro memoria de enseñanzas y aprendizajes.

Gracias por el convite y la celebración de los diez años de la primera publicación de la revista de Estudios Ambientales, un espacio de escritura científica en una universidad pública. Celebrar es desafiar a este momento de tanto riesgo, es apostar a fortalecer esta revista de escritura abierta, plural, multi/interdisciplinar y horizontal, que posibilita la difusión de la producción científica del CINEA; un espacio de enclave en el territorio de nuestra facultad.

Estudios Ambientales es una revista que pone en código de acción un concepto, que se piensa, pero que también se siente como compromiso. La construcción de la revista pone en clave de acción el concepto *comunidad de pensamiento*, una comunidad de pensamiento que se preocupa y se involucra en el estudio de las problemáticas ambientales y, lo que es más interesante, pone en blanco sobre negro sus riesgos, sus conflictos. Nos advierte también de la urgencia de pensarlas en términos de una ética medioambiental, desde otro repertorio conceptual, desde otra lógica que posibiliten proyectos disruptivos, trayectos formativos capaces de enfrentar el logocentrismo teórico. Es nada más ni nada menos que poner en alerta, ponernos en alerta, frente a una episteme que debemos interpelar pero que también nos interpela.

Pero estamos de festejos, estamos de cumpleaños y cuando se cumplen años

también se recuerda. Por caso, recuerdo cuando llegué a esta comunidad de pensamiento y de cómo nos animamos a esta travesía en los caminos del CINEA, un territorio de enclave en la Facultad de Humanas; un CINEA que da garantía de legitimidad, que impulsa la formación, la cual de alguna manera responde a *qué es hacer* en ese complejo campo de disciplinas y saberes que se llama Ciencias Ambientales.

También es recordar y atesorar experiencias; es recordar y acumular experiencia de haber compartido la construcción de otra gramática para las Ciencias Ambientales, de otras maneras de hacer ciencia. Aunque claro está, conviviendo con prácticas todavía científicas. Por eso nuestra experiencia, me atrevo a decir, tiene algo de audacia colectiva, diferentes puntos de vista, diferencias que nos desafían.

Intentar estar del *otro lado [de algunos modos de hacer ciencia]* nos produce inquietud epistemológica, zozobra metodológica, búsqueda de alternativas para el enseñar y el aprender, un reto que asumimos y se hizo proyecto colectivo. Nos involucra, pone en juego atravesamientos éticos, políticos y una decidida voluntad de transformación del espacio de formación, al menos en esos otros enclaves que fueron, son las materias metodológicas y el taller de tesis de la carrera.

En ese intento de *estar del otro lado*, aprendí que el saber ambiental es complejidad, es construcción colectiva entre pares y con la comunidad, es desafío por crear y sostener otras legitimidades en la legalidad del conocimiento científico.

Con las preguntas de los estudiantes aprendí a buscar otras respuestas. Con los colegas a reconocer los enclaves; esos territorios disciplinares que caen en el territorio de al lado y provocan entreveros conceptuales, disputas teóricas a las pretensiones de supremacía metodológica.

Celebro los diez años de la Revista y en ellos nuestro proyecto, porque

resignificamos espacios, porque pensamos la formación de científicos y profesionales con sentido humanista, sin la ficción de la neutralidad; claro que también con contradicciones, interpelaciones, momentos de adversidad y otros, como este, para reflexionar y festejar: el banquete está servido, el nuevo mapa de ruta ya está trazado.

Muchas gracias,
Kuky Coria



Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=trO0bxGgsGI>